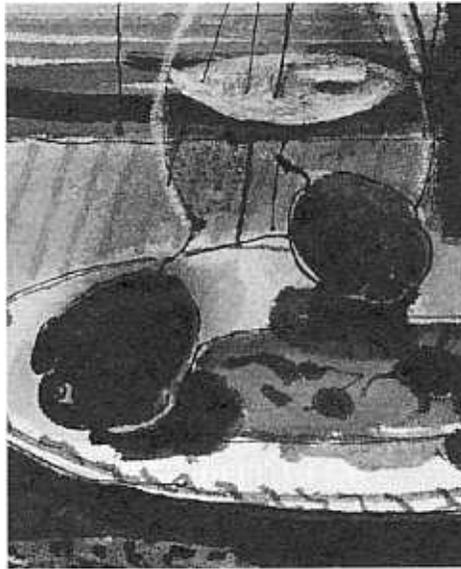


Situaciones sociales de los viejos

Verónica Montes de Oca*

El paulatino envejecimiento de la población mexicana en un contexto de profunda crisis económica, hace relevante conocer cuál es la situación social de la población con 60 años y más. Esta temática es fundamental para redefinir el papel institucional, social, y familiar que se tiene con respecto a esta población. En los estudios sobre la situación social del anciano en México se perciben dos puntos de vista, por una parte, se considera que esta población es dependiente fisiológica, económica y emocionalmente. Muchas veces se piensa y se dice que son una "carga", inclusive algunos de ellos mismos tienden a sentirse un "estorbo". Mientras que, por otro lado, se plantea su participación social y económica, como un recurso de la sociedad que en muchos casos no es valorado y sí sobreutilizado.

Los argumentos de ambas visiones son comprensibles y en cierta medida verdaderos. Algunos rasgos y evidencias sobre esta población permiten entender tales posturas y ubicar la situación social de la vejez. Por ejemplo, es conocido que entre la población con 60 años y más predominan las mujeres. Los hombres, en su mayoría, se encuentran unidos, mientras las mujeres en una proporción similar pueden estar unidas o ser viudas. En general la población envejecida se caracteriza por una baja escolaridad y cerca de una tercera parte no sabe leer ni escribir. Pero las diferencias al respecto entre sexos coloca en desventaja a la población femenina. En cuanto a los arreglos residenciales, un porcentaje significativo de esta población vive sola, la mayoría son mujeres.¹ Por encon-



trarse solas, ellas representan un grupo que puede estar arriesgando su seguridad física, económica y emocional. Sin embargo, aunque la mayoría de hombres y mujeres con 60 años y más reside con algún pariente o familiar, no es posible garantizar el bienestar de la población envejecida, sobre todo porque otras fuentes han encontrado violencia intrafamiliar dirigida hacia los miembros ancianos,² y porque la situación socioeconómica de México ha dejado de idealizar el papel de las familias. Además una tercera parte de la población envejecida vive en casa propia, no obstante, contrario a lo esperado, son estas viviendas las que presentan deficiencias en los servicios básicos.³ Las necesidades que implica

sobre envejecimiento demográfico en México, Some-de, 1993.

² Leñero, Luis, "Implicaciones intrafamiliares de la población de la tercera edad", Seminario sobre el envejecimiento demográfico en México, México, 1993.

³ Véase Conapo-DIF, *Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Sociodemografía del Envejecimiento*, México, 1994.

la vejez al parecer quedan expuestas y desprotegidas ante algunas características de la misma población. Pero esa situación es producto del desenvolvimiento histórico de la sociedad mexicana y del deterioro de las condiciones económicas que enfrenta la sociedad.

Se asocia a la vejez con una mayor incapacidad física o mental, con enfermedades y deterioro funcional⁴ y esto es producto del desgaste físico que deviene con la edad y la calidad de vida previa. Pero también porque en muchos casos no hay una preparación para entender y afrontar lo que implica "hacerse viejo". De tal manera que la relación vejez y salud viene a ser una combinación de factores biológicos y de una situación vital que depende del contexto exterior en el que se integre la población (sector social). Por ello la prevención y atención a la salud deben ser una prioridad. Sin embargo, los datos parecen contradecir las intenciones sociales: sólo el 48% de la población con 60 años y más cuenta con algún apoyo por parte de la seguridad social, pero la proporción disminuye para la población femenina en edades muy avanzadas. Curiosamente, y a pesar de ello, la mayoría de la población con 60 años y más se considera satisfecha con la vida.

También envejecer puede significar un deterioro económico, porque el mercado de trabajo ha institucionalizado la expulsión de la población envejecida a través de la jubilación, el retiro, recorte, despido, etc., y porque en general hay un limitado acceso a los planes de pensión; de aquellos que trabajaron alguna vez, sólo el 25%

⁴ Gutiérrez, Luis Miguel, "Relación entre el deterioro funcional, el grado de dependencia y las necesidades asistenciales de la población envejecida en México", ponencia presentada para la V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, México, D.F., 1995.

* Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

¹ López Barajas, Ma. de la Paz, "Contextos domésticos de la población anciana", en Seminario

está incluido en algún plan de pensiones, y esa población es casi en su totalidad masculina. Por ello, la principal fuente de ingreso de la población con 60 años y más es el familiar con el que vive (42.7%), su salario (20.3%), pensión (13.4%), un familiar con el que no vive (10%) y sus rentas o ganancias (7%).⁵ Pero si las pensiones no han resistido a la inflación, es muy probable que los apoyos familiares no puedan ser continuos en un contexto de desempleo y pobreza creciente para el resto de la población.

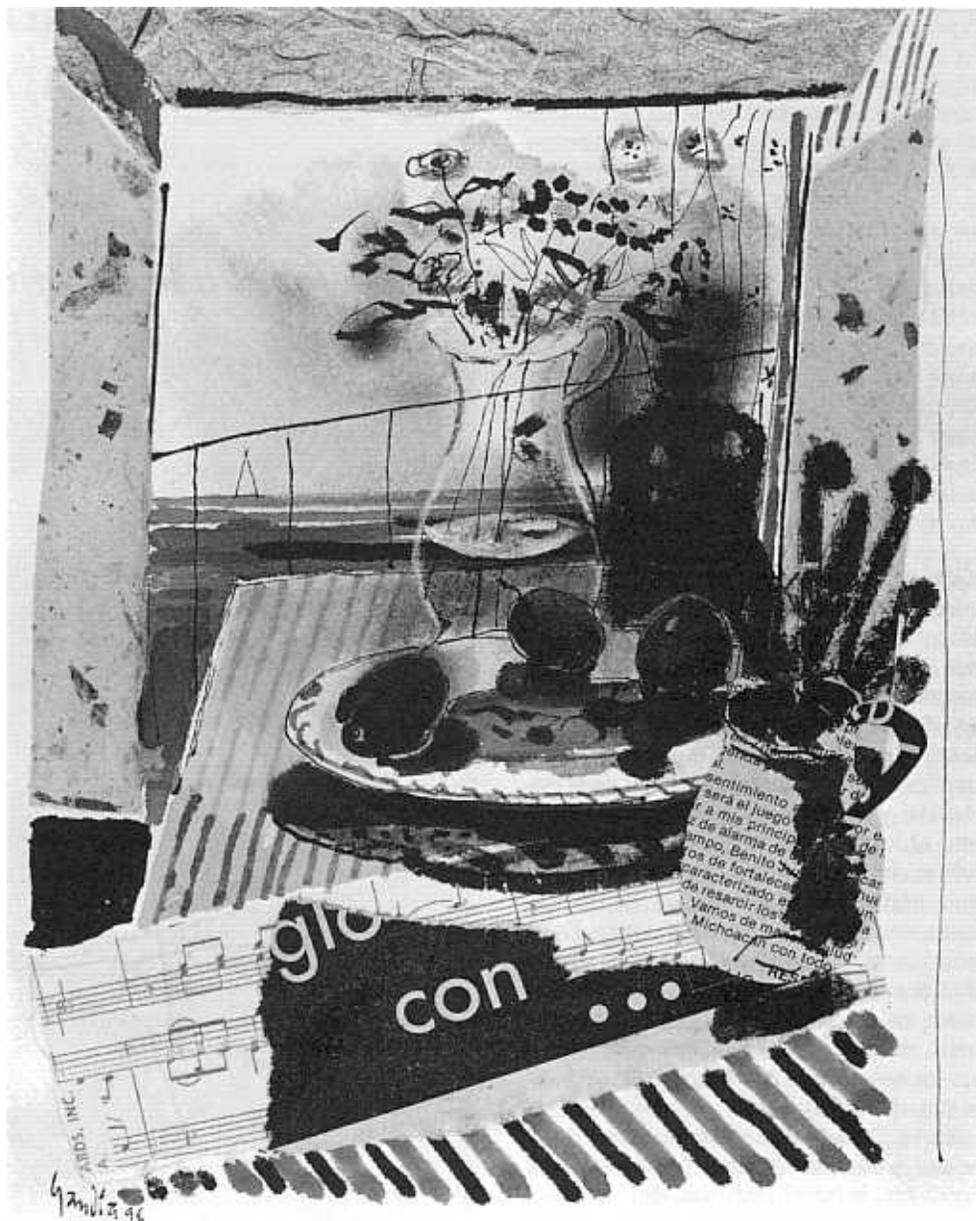
A pesar de una situación no muy favorable, hay que señalar las relaciones de intercambio entre la población mayor, sus parientes y amigos de acuerdo con el género y la generación.⁶ Resulta interesante observar a las mujeres jóvenes (esposas e hijas) como las que proveen ayuda doméstica y física a la población envejecida, mientras que la población masculina joven apoya sobre todo con dinero o vales. No obstante, es la población con 60 años y más la que apoya domésticamente a la población masculina y en ocasiones con dinero a la población femenina. La información parece recordar algo que habíamos olvidado de nuestra experiencia personal, y es el papel de los ancianos en la reproducción material y cultural de la sociedad, como transmisores de valores, costumbres, en la crianza de los nietos. Pero también nos advierte sobre situaciones familiares en donde el anciano debe ser útil a beneficio de la familia o aprovechado por algunos miembros.

Bajo ésta lógica de servicio, y aunque una minoría de la población envejecida se declara activa, es significativo observar su participación económica (aun en edades muy avanzadas y padeciendo enfermedades crónicas).⁷ A nivel nacional, las principales ocupaciones son las actividades manuales de tipo agrícola y en servicios. Los hombres trabajan por cuenta propia en el campo o como profesionistas, y en actividades asalariadas como jornaleros o empleados. Mientras las mujeres trabajan en actividades por cuenta propia en el área de venta y servicios personales. En general, la población envejecida que trabaja, realiza actividades significativas para ciertos segmentos de la población. Pero por el tipo de

⁵ Conapo-DIF, *op. cit.*

⁶ Montes de Oca Zavala, Verónica Z. "Intercambio y diferencias de género en el sistema de apoyo a la población envejecida en México", ponencia presentada en la V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, México, D.F., 1995.

⁷ Wong, Rebeca y Ma. Elena Figueroa, "Morbilidad y utilización de los servicios entre población en edad avanzada: un análisis comparativo", ponencia presentada en la V Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, México, D.F., 1995.



actividades, tal parece que no se alejará de un bajo nivel de vida, lo que configura un grupo social sometido a la utilidad como única forma de sobrevivencia.

Desde cualquier postura se llega a una misma conclusión: la población envejecida es víctima de una condición de vulnerabilidad, reflejo de sus rasgos personales, del contexto de crisis económica y de una percepción social sobre lo que implica envejecer. Son las mujeres, y en especial las de edad avanzada las que representan el segmento más olvidado. Todo ello muestra una problemática: no es posible que sigamos viendo a la población envejecida como una carga social, pero tampoco no se puede reintegrar a la sociedad desde un punto de vista utilitarista. Una posición alternativa debe surgir de una actitud comprensiva sobre lo que implica envejecer en México. No obstante, esta actitud debe estar

acompañada de mayor atención familiar, asesoría psicogeriatrica, apoyo económico y un despliegue institucional en materia de salud tendiente a prever los padecimientos de la población envejecida. También implicará la instauración de una política educativa de tipo integral que llame la atención de todas las generaciones desde la ética de la reciprocidad, en la cual empeecemos a entender lo que significa envejecer en este país y nos prepare para nuestro propio proceso individual. Envejecer significa reconstruir una identidad en la última etapa de la vida, readaptarse y aprender a vivir nuevamente. DemoS